

Máximo Coiscou Henríquez

PLACER  
DE LA  
JUSTICIA

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

CIUDAD TRUJILLO  
EDITORIA MONTALVO  
1955

Para Pauchito,

de Aláximo.

O.T., 1955.

JUAN PABLO DUARTE

IN MEMORIAM





ABR. 7 1972

BK  
023-1893  
T86600

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO, REP. DOMINICANA

*Ni aún el placer de la verdad es tan  
intenso como el placer de la justicia.*

*HOSTOS.*

*A TRUJILLO —conductor por antonomasia  
de su pueblo— lo caracteriza sobre todo un entra-  
ñable sentido de la realidad que le permite abor-  
dar sin reservas y resolver a fondo las situaciones  
más complejas y los más arduos problemas.*

*Imposible concretar en breve espacio la total  
significación de su obra extraordinaria, cifra her-  
mosa de un presente rico de porvenir. Mi esfuer-  
zo honrado sólo aspira a señalar el doble tránsito  
de un incierto pasado inmediato al presente esta-  
ble y fecundo, y del presente al porvenir.*

*A corazones rectos y a mentes sanas sus ópti-  
mas virtudes inspirarán propósitos de verdad: con  
este lema por escudo y con mi pluma como espa-  
da, abriré en la selva virgen de nuestra historia,  
brechas que iluminen la verdad pasada, la reali-  
dad presente y el porvenir posible.*



## LA VERDAD PASADA

*Antes de 1934 no conocimos una etapa de verdadero esplendor.*

*El Tratado de Basilea abre la página más triste de nuestra historia. Las emigraciones nos privaron de "la flor de las familias, que no lograron que volviera los resonantes triunfos de la Reconquista".*

*El exiguo número de familias importantes que resistió al éxodo no pudo constituir en 1844 una clase preponderante. Los organizadores de la Primera República procedían de nuestra clase media colonial, la cual no fué bastante esclarecida ni bastante poderosa para neutralizar el ascendiente del elemento que la guerra contra Haití, primero, y la guerra de Restauración, después, convirtieron en rector de la naciente sociedad política. La mediocridad original de nuestra clase directora fué, quizás, la mayor rémora del desarrollo nacional.*

*Consumada la Reconquista, vejelamos bajo la España Boba. Y —hecho significativo— "vejelábamos contentos".*

*La crisis de 1821 desemboca en una noche de veintidós años.*

*Y sobreviene la Segunda Independencia, fecha central del proceso que se extiende desde 1821 hasta 1873.*

*Antes de 1873, la Anexión. Y antes y después de la Anexión, otras tentativas del mismo género, signos de una conciencia nacional embrionaria.*

*Lo extraordinario es que habiéndonos sido adversos desde 1492, casi todos los elementos de continuidad y desarrollo de un espíritu propio, lográramos el suficiente para fundar la República.*

*Nos salvó el espíritu tenaz de la familia española. Ya antes nos sacó victoriosos en la lucha interminable con el vecino establecimiento francés, y, en general, en las que sostuvimos en defensa de la nacionalidad española: todas contribuyeron a dotarnos de caracteres propios, si no bien definidos, suficientes —reitero— para fundar la República.*

*El oscuro ascendiente de los bajos fondos —fruto amargo de las emigraciones— se tradujo en nuestra barbarie republicana. Muchos factores de nuestro desarrollo explican este fenómeno: hasta 1873, lucha y servidumbre informan nuestra historia; de esta fecha en adelante, estas condiciones varían de grado, no de especie, son menores, no más; y como suele ocurrir en la evolución de las sociedades humanas, los gobiernos de Heureaux señalan un regreso en el cuadrante de nuestra formación. Por el desmedro que engendran la servidumbre y la lucha, y su secuela forzosa la miseria, la condición primitiva, latente en el fondo de todos los pueblos, dió en el nuestro*



señales de vida frecuentes y poderosas —por ejemplo, las guerras civiles, de 1844 a 1916. Desde los días de “las complicaciones fronterizas” el continuo guerrear nos dió hábitos antisociales. Vino a ser tan miserable nuestra vocación colectiva, nos volvimos a tal punto inaptos para la vida nacional, que en los mismos días de la Intervención Norteamericana, corrimos ciegamente a nuestra ruina, como dementes suicidas.

### LA REALIDAD PRESENTE Y EL PORVENIR POSIBLE

*El cuadro que precede nos permite estimar la clase y el número de esfuerzos que está exigiendo la definición y el arraigo de un espíritu propio, de una conciencia nacional.*

*El cuadro que precede patentiza que la canalización de las fuerzas progresivas y conservadoras que en lucha estéril desgarraron el seno de la Patria, es nuestra fórmula constructiva necesaria.*

*Trujillo realiza esta fórmula hasta el límite de lo posible.*

*Y esta es su mejor gloria.*

*En efecto: las corrientes progresivas no crearon por sí solas nada viable. ¿Quién sostendría lo contrario frente a los nobles fracasos de nuestro romanticismo político? Las fuerzas conservadoras disiparon lo mejor de su esfuerzo.*

*Tras largos años de vergüenzas sin nombre,  
surge la Nueva Era.*

*Trujillo la encarna plenamente. Sin reser-  
vas pueriles. Sin reticencias innobles.*

*Del viejo caos de miserias y de ruina, emerge  
Trujillo al cabo de los años, enérgico y bien ins-  
pirado; reúne en torno suyo las voluntades más  
opuestas y da a la Patria paz y estabilidad.*

*Con un extraño instinto previsor, Trujillo  
comprende que a la sociedad dominicana hay que  
imponerle su propio bien. Y pacifica el país sin  
omitir medio alguno necesario.*

*Luego advierte que para realizar una gestión  
gubernativa útil debe rodearse de elementos esi-  
caces, de hombres honrados y prácticos. Y cola-  
borando en la administración pública la aristo-  
cracia moral e intelectual del país, el país marcha  
a un término de luz.*

*Con fina penetración característica de su pro-  
funda sensibilidad política, Trujillo siente que  
ningún hecho o conjunto de hechos necesariamen-  
te aislados o fortuitos, serían poderosos para en-  
derezar el curso de nuestra historia; que en con-  
diciones tales, impuestas en el pasado por nuestro  
espíritu gregario, fué nula la influencia de los  
elegidos.*

*Y al soplo animador de su espíritu soberano,  
en campo abierto a la abnegación al servicio del*

bien, Trujillo crea una conciencia nacional definida, por aplicación de los medios orgánicos que reclaman las circunstancias excepcionales que dominan las épocas de transformación social.

Para cumplir la obra ingente, Trujillo capta el concurso de toda la nación; canaliza la energía colectiva, antes dispersa; la robustece y la aplica, con certera eficacia, a crear la materia del Estado.

Presentimos la sideración precursora de la normalidad en cuyo seno las fuerzas progresivas y conservadoras crearán el equilibrio que es alma de la edad de oro de los pueblos.

Imposible presijar la duración de este proceso, forzosamente lento, seguramente penoso.

Las circunstancias de la vida nacional exigen de cada ciudadano una colaboración sostenida por la doble vista que engendra el amor en todo esfuerzo humano. Esto implica el placer de servir, de servir a la Patria Nueva, flor del espíritu del mejor de sus hijos. El nos guía en la empresa común. Con su inmensa fe de apóstol, galvaniza la convicción de sus hermanos.

¿No escucháis?... Del fondo muerto del pasado irrumpe un coro de esperanzas que traspasan los ámbitos como flechas de luz... Dicen el lema de la Nueva Era: **CONTINUIDAD Y DESARROLLO DE UN ESPIRITU PROPIO POR EL ORGANO NECESARIO Y SUFICIENTE — TRUJILLO.**



